



TÍTULO

APORTACIONES FEMINISTAS AL DESARROLLO SUSTENTABLE
DE LO GLOBAL A LO LOCAL

FEMINIST CONTRIBUTIONS SUSTAINABLE DEVELOPMENT
FROM GLOBAL TO LOCAL

AUTORA

Dolores Bello Uber

Esta edición electrónica ha sido realizada en 2019

Directores	Nuria Cordero Ramos ; Jesús Delgado Baena
Tutora	María del Mar Palacios Córdoba
Curso	<i>Curso Experto Universitario en Cooperación y Acción Internacional Municipal (2018/2019)</i>
©	Dolores Bello Uber
©	De esta edición: Universidad Internacional de Andalucía
Fecha documento	2019



Reconocimiento-No comercial-Sin obras derivadas

Usted es libre de:

- Copiar, distribuir y comunicar públicamente la obra.

Bajo las condiciones siguientes:

- **Reconocimiento.** Debe reconocer los créditos de la obra de la manera especificada por el autor o el licenciadore (pero no de una manera que sugiera que tiene su apoyo o apoyan el uso que hace de su obra).
- **No comercial.** No puede utilizar esta obra para fines comerciales.
- **Sin obras derivadas.** No se puede alterar, transformar o generar una obra derivada a partir de esta obra.
- *Al reutilizar o distribuir la obra, tiene que dejar bien claro los términos de la licencia de esta obra.*
- *Alguna de estas condiciones puede no aplicarse si se obtiene el permiso del titular de los derechos de autor.*
- *Nada en esta licencia menoscaba o restringe los derechos morales del autor.*

Aportaciones feministas al desarrollo sustentable: de lo global a lo local.

Feminist contributions to sustainable development: from global to local

Autora: Dolores Bello Uber

RESUMEN

Este artículo pretende ser una aproximación a las aportaciones de las mujeres, individual y colectivamente y su relevancia en los procesos de desarrollo sustentable, haciendo hincapié en la teoría del cuidado. Para ello, se hará una breve reflexión sobre género y desarrollo sustentable y la interacción de ambas por las contribuciones del ecofeminismo y la economía feminista. Para ilustrarlo se expone el caso de la Asociación de Mujeres “Hierbabuena” de Écija.

Palabras clave: género, desarrollo sustentable, ecofeminismo, economía feminista

ABSTRACT

This article aims to examine the contribution of women, both individually and collectively and their impact on sustainable development processes with an emphasis on the theory of caring. To this end, a brief reflection will be made on how ecofemism and feminist economics have contributed to gender and sustainable development and their mutual interaction. To give futher insigth, the case of the "Hierbabuena", Women's Association of Écija, is exposed.

Keywords: gender, sustainable development, ecofeminism, feminist economics

INTRODUCCIÓN

El objetivo de este artículo es mostrar la influencia del movimiento feminista en los nuevos retos del desarrollo y su relevancia en los territorios. Para ilustrarlo se expone el caso de asociación de mujeres “Hierbabuena” de Écija, un municipio de la Campiña sevillana. Para buscar este apoyo empírico, se ha recurrido a una entrevista semi-directiva a un informante privilegiado, que en este caso se corresponde con la secretaria de esta asociación.

El artículo ha quedado estructurado atendiendo al objeto y objetivo de esta investigación. En un primer epígrafe se definirá, de forma independiente, los conceptos y variables sobre los que se sustenta este documento: género y desarrollo sustentable. Tras esta delimitación conceptual se pretende poner en relación ambos conceptos fundamentalmente a través de las aportaciones ecofeministas y la teoría del cuidado. Por último, se expondrá la experiencia de una asociación de mujeres en Écija y cómo se plasman en lo local estas aportaciones del feminismo.

El concepto de desarrollo está siempre en constante evolución. Desde las primeras teorías del desarrollo vinculadas exclusivamente al desarrollo económico hasta la aceptación universal de IDH pasando por la conceptualización de desarrollo sostenible contenida en el Informe Brundtland de 1987, existen multitud de perspectivas para abordar un concepto ambiguo y complejo.

En este documento se hará referencia al concepto desarrollo sustentable desde una vertiente transformadora y con un fuerte contenido ético y preocupado por la preservación de los recursos naturales.

Lo mismo ocurre con el movimiento feminista. Actualmente está en un momento de auge, sólo comparado con la segunda ola de los años sesenta. Unido a su constante evolución, el movimiento feminista es muy diverso, podemos hablar de feminismo radical, postcolonial y antirracista, marxista, liberal, ecofeminismo, de la igualdad, de la diferencia, holístico... pero a pesar de las diferencias y los matices lo cierto es que tiene una agenda política consolidada con gran grado de consenso. Las Conferencias Internacionales de la Mujer, auspiciadas por Naciones Unidas han permitido la expansión de esta agenda feminista lo que unido a la globalización que se produjo a finales del siglo XX ha propiciado su internacionalización.

El movimiento de mujeres está fuertemente ligado al feminismo pero no son equivalentes. Existen multitud de movimientos sociales liderados y respaldados por mujeres, fundamentalmente relacionado con temas medioambientales, de seguridad alimentaria o directamente para luchar contra la violencia de género, que no se definirían como feministas. No obstante, este artículo pretende evidenciar la influencia del movimiento feminista en cuanto a la conceptualización teórica y reivindicativa de muchas de estas luchas.

No se puede, por tanto, obviar las aportaciones del feminismo que van desde la creación teórica de los conceptos y metodología que permiten abordar los retos que se necesitan para abordar acciones exitosas en los territorios hasta conseguir integrar esta visión en las agendas internacionales, estando globalmente reconocido por Naciones Unidas que no habrá verdadero desarrollo sostenible sin la participación de las mujeres y la consecución de la igualdad.

1.- Aproximación al concepto de género y desarrollo sustentable

Para analizar el papel del movimiento feminista en el desarrollo sustentable hay que evidenciar que tanto el feminismo como el desarrollo sustentable han sido objeto de constante evolución y que existen muchas miradas y diversas concepciones y vertientes de lo que se entiende por uno y otro. Lo que sí está claro es que ambos surgen de la

realidad de un conflicto: en el caso del feminismo de la subordinación de las mujeres a los hombres partiendo de su realidad biológica; en el caso del desarrollo sustentable cuando se constata la finitud de los recursos y la imposibilidad de crecimiento ilimitado.

1.1 Género

En casi sus tres siglos de existencia el feminismo como movimiento social se ha preocupado de conceptualizar para analizar la realidad y como sostiene Celia Amorós “pasar de la anécdota a la categoría” por lo que “conceptualizar es politizar”(2008, pp. 15-56). Son muchos los conceptos y las aportaciones de los estudios feministas (género, roles y estereotipos de género, empoderamiento, patriarcado, segregación vertical y horizontal, techo de cristal, violencia de género, etc) tantos que conviene centrar este artículo en el más elemental para entender la teoría feminista: el concepto género.

El concepto género fue acuñado por Gayle Rubin, antropóloga norteamericana, que definió el sistema sexo-género como "un conjunto de disposiciones por el que una sociedad transforma la sexualidad biológica en productos de la actividad humana y en el cual se satisfacen esas necesidades humanas transformadas" (1986, p. 97).El género, por tanto, es una construcción teórica y de análisis que proviene del feminismo (Marcela Lagarde, 1996), un movimiento crítico y revolucionario que cuestiona las relaciones entre hombres y mujeres en un sistema, el patriarcado, que Kate Millet (1970, p.70) , en su obra “Política Sexual” definía como “una institución en virtud de la cual una mitad de la población (es decir, las mujeres) se encuentra bajo el control de la otra mitad (los hombres)”

Este concepto clave para entender la teoría feminista tiene varias dimensiones. Así lo describe Rosa Cobo (2005):

En primer lugar, el concepto de género se refiere a la existencia de una normatividad femenina edificada sobre el sexo como hecho anatómico. En segundo lugar, esta normatividad femenina reposa sobre un sistema social en el que

el género es un principio de jerarquización que asigna espacios y teoría feminista con el término de patriarcado. En tercer lugar, el género se ha convertido en un parámetro científico irrefutable en las ciencias sociales. (Ibid.,p 250.)

El movimiento feminista es por esencia crítico y transformador de la realidad. En este sentido, el concepto género no puede confundirse con mujer ni desvincularse del feminismo. Siguiendo a Marcela Largarde (1996) si no se parte de la concepción filosófico-analítica del feminismo se desvirtúa su contenido reivindicativo.

El género, en este sentido, ha contribuido, desde distintas perspectivas, a analizar la realidad diferenciada y subordinada de las mujeres en un sistema de dominación definiéndolas como nuevo sujeto social (Montero, 2006) que se articula desde la dimensión individual, deconstruyendo el mandato patriarcal desde múltiples formas, a la dimensión colectiva en la organizaciones feministas también plural.

Por tanto, entendiendo que el movimiento feminista en todas sus vertientes (teórica, activista y organizativa) tiene vocación de transversalidad y voluntad de incidir en todas las esferas de la vida (política, cultural, económica, etc) , desde el pensamiento crítico en los procesos de desarrollo, la inclusión de la visión feminista tiene mucho que aportar ante la crisis del sistema actual, redefiniendo un nuevo paradigma de desarrollo.

1.2.Desarrollo sustentable

El concepto de desarrollo ha tenido una evolución en el tiempo desde las teorías estructuralistas, pasando por el enfoque de modernidad, el desarrollo endógeno hasta el enfoque neoliberal siendo todas visiones fundamentalmente economicistas.

Desde que el problema de la degradación ambiental fue insoslayable se comenzó a elaborar una concepción del desarrollo que tuviera en cuenta el impacto en la naturaleza de la actividad económica. Ya el Club de Roma con el encargo del informe Meadows apuntaba a que el crecimiento es limitado por el agotamiento de los recursos naturales y la

devastación del medio ambiente . La Cumbre de Río (1992) basándose en el informe Brundtland de 1987 planteó el concepto de desarrollo sostenible “como aquel capaz de satisfacer las necesidades presentes sin comprometer las futuras”. Lo ambiguo del concepto no esconde que la conclusión del informe fuera que a la degradación medioambiental se le puede responder con más crecimiento y con la creación de consensos políticos que sean beneficiosos para todos. Este concepto de desarrollo sostenible tuvo el efecto político de tranquilizar sobre las consecuencias nefastas del modelo de desarrollo sobre la naturaleza.

El propio concepto de desarrollo sustentable es un término controvertido. A su ambigüedad se une que en inglés “sustainable” es un vocablo que puede traducirse como sostenible o sustentable. Sin embargo, en español el concepto ha sido objeto de revisión sobre todo en América Latina dándole al concepto sustentable un carácter más rompedor. Mientras que el desarrollo sostenible hace referencia a la armonización entre economía y ecología, el concepto de sustentable pone el acento en la diversidad y la preservación de la naturaleza que lleva implícito un cambio social que no se entiende sin la participación social y la lucha por los derechos humanos. Sin embargo, hoy existen más de ochenta significados del concepto, como argumentan Fergus y Rowney (2005, p.19): "El uso del término ha sido institucionalizado, sin embargo, su significado se ha vuelto vago, ambiguo, indefinido y comúnmente contradictorio".

Se puede resumir afirmando que la sustentabilidad reconoce que la naturaleza tiene sus propias dinámicas que no se corresponden con las económicas que sólo ven en ella un recurso capaz de satisfacer las necesidades humanas como especie dominante.

2. La vida en el centro: ecofeminismo como alternativa de desarrollo

Uno de los mayores retos a nivel mundial es el cambio climático como consecuencia de la actividad humana, el agotamiento de los recursos naturales y el deterioro medioambiental. La crítica feminista se ha preocupado de desarticular, a través del concepto género como categoría de análisis, un sistema depredador en el que se

naturalizan las relaciones de dominación, la discriminación estructural y la violencia contra las mujeres.

En este contexto surgió el concepto de ecofeminismo cuya artífice fue Francoise D'Eaubourne en su libro "El feminismo o la muerte" del año 1974, respondiendo a la relación entre superpoblación, devastación de la naturaleza y dominación masculina (Rodríguez y Herrero 2010) Pero fue en el Sur donde se plasmó en diversas movilizaciones de mujeres en defensa de la naturaleza. El más conocido es el movimiento Chikpo, en la India, que surgió en defensa de los árboles de los bosques de Garhwal en los Himalayas indios. Chikpo significa abrazar y eso fue lo que hicieron las mujeres, abrazar a los árboles para conseguir defenderlos contra las empresas privadas. Ellas ampararon a los árboles frente a las multinacionales en un gesto que significa la preservación de su forma de vida. (Herrero, 2015).

El ecofeminismo como movimiento socio-cultural que aúna la protección de la naturaleza, la ecología y el feminismo, establece un paralelismo entre la explotación de las mujeres y de la naturaleza como dos caras de la misma moneda. Es fácil comprobar que los dos movimientos, ambientalista y feminista, son los más críticos con el concepto de desarrollo.

Siguiendo a Yayo Herrero (2015) el ecofeminismo tiene dos corrientes de pensamiento: los ecofeminismos de corte esencialista, que se han desarrollado en los países del Sur y que entienden que las mujeres son las portadoras del respeto a la vida y las primeras víctimas de la destrucción de la naturaleza por lo que, con un sentido espiritualista, ponen en valor mujer y naturaleza como sujetos antes despreciados, y el ecofeminismo constructivista que propone ajustar la organización social a condiciones materiales que posibiliten la existencia, corresponsabilizando a mujeres y hombres en el cuidado de la vida.

En lo que coinciden todas estas corrientes es que capitalismo y patriarcado se alían para poner la vida al servicio de la economía. Una economía dictada por mecanismos

incomprensibles e inamovibles en el que hay que creer y que no se puede cuestionar. Es el nuevo dogma, la economía del mercado es intocable y la única posible (Pérez Orozco, 2012)

Las ecofeministas acusan al capitalismo de la apropiación de la vida a través de la tecnología que no crea sino que transforma la naturaleza y el cuerpo de las mujeres y a esos procesos los llaman producción, en el sentido de actividad económica, y por lo tanto patentable. Ya en 1999 Vandana Shiva advertía de este saqueo de la vida comparando la generación de semillas, que ha sido expropiada a la comunidad campesina, y la apropiación de los cuerpos de las mujeres. Así lo expresa Shiva en un fragmento de "Biopiratería. El saqueo de la vida y el conocimiento":

Las nuevas tecnologías de la reproducción han proporcionado la retórica científica necesaria para reafirmar una serie de creencias recurrentes profundamente patriarcales. La concepción de la mujer como simple recipiente, en el que se deposita la semilla del padre a partir de la cual se desarrolla el feto, que le pertenece por derecho patriarcal, lógicamente lleva a la ruptura de todo vínculo orgánico entre madre y feto (1999, p. 93)

La conjunción de las teorías feministas y ecologistas que se están gestando en América Latina es uno de los mensajes más potentes en las actualidad (Puleo, 2011) que se traduce en la lucha por los derechos de las mujeres, la agroecología y la lucha por la economía agroalimentaria siendo claves para la creación de un nuevo modelo de desarrollo (Melero Aguilar, Solís Esparragallas, 2012)

Como menciona Vandana Shiva, economía y ecología tienen la misma raíz lingüística, que es *oikos* y que significa hogar (2011,p. 6). Y es precisamente el hogar, en el sentido de lugar donde se cuida de la vida, el más descuidado de la lógica neoliberal.

De ahí la importancia de poner en valor el trabajo de cuidados conectando con el término acuñado en la economía feminista de sostenibilidad de la vida humana un concepto dinámico y en continua construcción que engloba múltiples aspectos y que

requiere de recursos materiales pero también de afecto que se proporciona en su mayor parte por el trabajo no remunerado realizado en los hogares (Carrasco, 2001; Addabbo y Picchio, 2005; Picchio, 2005)

La economía feminista ha analizado por qué el trabajo de cuidado, siendo esencial para el desarrollo de la vida humana, ha sido invisibilizado de la economía. El mercado laboral parte de una ficción, de un individuo que no tiene que cuidar ni ser cuidado y eso es negar la realidad de la vida humana (Carrasco, 2009). El ser humano necesita del cuidado para sobrevivir como especie y esa tarea ha sido asumida mayoritariamente por las mujeres como consecuencia de la división sexual del trabajo.

Uno de los retos del feminismo es conseguir que la vida, entendiendo esta como la vida humana que merece ser vivida, pueda ser sostenible. Pero hay que ir más allá del concepto de sostenibilidad de la vida humana. El cuidado de la vida, humana y natural en toda su diversidad, debe ser el nuevo paradigma del desarrollo.(Herrero, 2015)

3. El movimiento feminista en el ámbito local: La experiencia de la asociación de mujeres “Hierbabuena” de Écija (Sevilla)

El feminismo, como movimiento social, filosófico, ético y político no sólo es un constructo teórico. Se manifiesta a distintos niveles y ámbitos de la vida y también tiene su plasmación en los territorios a través de las acciones colectivas organizadas de mujeres. La capacidad de movilización del feminismo quedó demostrada el pasado 8 de Marzo en el que mujeres de todo el mundo fueron capaces de organizar una protesta que tuvo un carácter global. Las organizaciones de mujeres están luchando por otro modelo de desarrollo más respetuoso con la vida, con experiencias muy interesantes sobre todo en América Latina. Pero también en el ámbito europeo las asociaciones feministas abogan por otro cambio de modelo y juegan un papel muy importante en los procesos de desarrollo.

Para ilustrar el papel de las asociaciones feministas contextualizándolo en el ámbito territorial, se va a estudiar a la asociación de mujeres “Hierbabuena” de Écija, un municipio de la Campiña sevillana. Hierbabuena se constituyó hace 25 años y es un referente en el municipio por su participación en muchos ámbitos de la vida pública.

3.1 Metodología y recogida de datos

La entrevista ha sido el principal soporte sobre el que hemos recabado información empírica. De este modo la entrevista en profundidad, nos facilita, en cierta manera, dejar hablar a nuestros entrevistados. Esta labor consistiría en cierta manera en identificarnos plenamente con nuestros entrevistados, en practicar lo que conocemos como empatía, en “socializarnos”. Esto no significa que en el estudio que presentamos no se produzca ninguna interpretación. Esta apreciación resulta del todo incorrecta desde el preciso momento en que los propios actores sociales hacen una interpretación de su propia realidad, que por cierto es válida desde el momento que lo es para el propio actor. También lo es para el investigador en tanto que es él quien elabora el proyecto, elige a sus informantes, selecciona la información y no lo olvidemos, interpreta la información recogida, porque si antes hablábamos de socialización tenemos que matizar y hacer constar que esta lo es de ida y vuelta.

La entrevista es uno de los medios para acceder al conocimiento, las creencias, los rituales, la vida de esa sociedad o cultura, obteniendo datos en el propio lenguaje de los sujetos” Rodríguez Gómez, Gil Flores, García Jiménez, (1996, p.168) . En este sentido, se ha obstado por una tipología de entrevista muy concreta: entrevista de investigación semi-directiva. Rubio M^a J y Varas (1999, pp. 355.379)

De esta forma, nuestros informantes clave se presentan como individuos, que por su particular posición, nos pueden ofrecer información referida a un contexto más global, esto es, entendemos que nuestros informantes clave son representantes de una realidad más amplia, son el espejo de esta realidad que interpreta y, por lo tanto, a través de ellos

-además de aportar información sobre una situación determinada- se reproduce un discurso social determinado. Por lo tanto, cada entrevistado se configura como un representante típico de un conjunto poblacional que queremos conocer además de proporcionar información suficiente de lo que queremos conocer. Esto es, nos referimos a un testigo oportunamente situado:

(...)”el informante bien informado, el informante cualificado, es decir, aquel sujeto a quien su papel social, o sus capacidades personales (memoria, sagacidad, habilidad verbal... y tal vez buen entendimiento con el investigador) lo convierten en “autoridad” inmediata sobre un campo de saber(...). Esta autoridad es la que se transfiere al investigador(...). Velasco y Díaz de Rada (1997, p. 34)

Pero no podemos olvidar que nuestros entrevistados conocen su realidad. Aunque matizando un poco más esta afirmación deberíamos decir: “interpretan” su realidad, por lo que el investigador llevará a cabo una interpretación de la interpretación que producen sus entrevistados.

La selección de nuestra informante, en este caso la Secretaria de la Asociación de Mujeres, “Hierbabuena” responde al criterio de significatividad en tanto que éstos han sido elegidos en base a los objetivos de la propia investigación. Significatividad porque nuestro informante clave, tal como sugieren María J. Varas y Jesús Rubio, es miembro de una organización que “destaca por su conocimiento en profundidad del contexto estudiado”.Volvemos a recalcar que la informante ha sido seleccionada en virtud de los objetivos que nos marcamos en nuestra investigación.

Para el relato de su experiencia se realiza una entrevista a la Secretaria de la Asociación. Y para ello a modo de contadoras de historias (Menhegel, 2014) la reunión tiene lugar en su sede, ubicada en un barrio popular de Écija con parte de las socias fundadoras y con otras mujeres que llevan muchos años participando en la asociación.

3.2 Resultados y discusión de la entrevista

El comienzo no fue nada fácil pero existía un malestar, un malestar que caló hondo, que preocupaba y motivaba, que requería de una acción concreta para responder a esta necesidad. Así describen sus inicios, antecedentes a la propia organización:

No sé. Era como si las mujeres no existiéramos. Todo era muy genérico. Queríamos hacer algo diferente, hecho por y para las mujeres. A todas nos pasaba lo mismo. Y la mayoría seguimos hoy en día. Escuchábamos lo que hacían en otros sitios, veíamos lo que hacían las feministas. Queríamos hacer algo por lo menos parecido.

La actual secretaria y fundadora de Hierbabuena define a esta asociación como feminista, y así lo tuvieron claro desde su constitución formal hace 25 años. El grupo de mujeres fundadoras eran pocas, apenas siete mujeres en su mayoría de fuera de la ciudad y que, por diferentes circunstancias vitales, se encontraron viviendo en Écija.

En un principio queríamos crear un espacio para nosotras, para poder hablar de los temas que nos preocupaban y hacer algo al respecto. Teníamos claro que había que hacer algo, que Écija carecía en aquel entonces de servicios especializados de atención y asesoramiento a las mujeres y éramos conscientes de esa necesidad para paliar la violencia de género.

La formación en género fue uno de los principales motivaciones de esos comienzos, tanto entre las fundadoras como impartiendo talleres dirigidos a mujeres en temas muy diversos relacionados con la autoestima, el empoderamiento y el crecimiento personal.:

En cierto modo y, contemplándolo ahora con la perspectiva del tiempo, sentíamos la rebeldía por la situación de las mujeres y aunque no partíamos de la misma situación, ahora nos damos cuenta de que nos faltaban herramientas. La formación en género nos dio esas herramientas

Esa primera fase, la de la formación y realización de talleres de género, pasó a un segundo plano cuando el Ayuntamiento, atendiendo a sus reivindicaciones, creó el Centro Municipal de Información a la Mujer (en adelante CMIM). Desde el principio de este servicio municipal la coordinación fue efectiva...

Eso nos dio libertad para replantearnos otras actividades. El CMIM ya asesoraba y atendía a las mujeres e impartía talleres similares a los que nosotras hacíamos, con lo cual nos preocupamos de otros temas.

Fue aproximadamente en esas fechas que empezaron a formar parte formalmente del Grupo de Desarrollo Rural (en adelante GDR) “Campiña- Alcores” que es una asociación sin ánimo de lucro en la que participan las administraciones locales de los ocho municipios que componen las dos comarcas (las de Écija y Carmona) y organizaciones agrarias, empresariales y asociaciones de diverso tipo y que colabora con la Junta de Andalucía en la gestión de las estrategias de desarrollo que previamente han sido definidas previamente mediante un proceso participativo. En un primer momento, Hierbabuena formó parte del grupo "Género y Juventud" y después se integró en el proyecto “Progresá”.

A partir de nuestra participación en el GDR nuestra visión se amplió. Como feministas nos preocupa la participación de las mujeres en todos los ámbitos y creemos que la visión de género es esencial en los proyectos de desarrollo.

Los proyectos que han realizado desde el GDR han sido muy diversos: talleres, proyectos culturales, sociales, relacionados con la salud y el reciclaje. Promovieron junto con el Ayuntamiento de Écija un estudio sobre conciliación y usos del tiempo en la comarca de Écija financiado por el GDR y realizado por la Universidad de Sevilla. En él se mostró la desigualdad en los tiempos que mujeres y hombres dedican al cuidado.

Nos faltan estudios sobre la situación de las mujeres. Es muy importante que los estudios avalen lo que las mujeres, desde nuestra experiencia, ya sabemos.

La labor que emprenden muchas de estas organizaciones se constituye en espacios en los que se conocen realidades, a veces desconocidas para la propia administración; en receptores de demandas y de necesidades, en representantes de personas y colectivos y en acciones que pretenden agilizar la integración y defender los derechos de las personas desconocidas y anónimas. Una de las preocupaciones de Hierbabuena es el deterioro medioambiental y desde hace unos años lideran un proyecto social llamado “Recortables” en el que reciclan ropa usada y la ofrecen por una aportación voluntaria a las personas del barrio en la que tienen ubicadas la sede. De este modo se puede observar como el movimiento feminista y sus acciones no permanecen anclados, aislados, sino que se retroalimentan y mantienen relaciones de reciprocidad y de influencia mutua con otras esferas y ámbitos sociales:

El sistema en el que vivimos es insostenible. El consumismo nos devora. Mucha de la ropa que reciclamos viene con la etiqueta, ni siquiera ha sido usada

Evoluciona y como construcción socio-cultural que es, se adapta a los contextos socio-históricos. En el caso de estudio se advierte que hacen suyas propuestas e iniciativas defendidas por otros colectivos y movimientos pero que la integran dentro de un programa que si bien tiene el concepto de género como eje vertebrador las incluye dentro de un todo coherente y significativo para sus integrantes. Actualmente promueven el consumo de productos orgánicos a través de la creación de una cooperativa de consumo autogestionada.

Los pequeños productores pueden obtener un precio razonable por su mercancía y las personas consumidoras la tranquilidad de que lo que comes no es veneno

Para expandir sus ideas participan en una radio comunitaria con un programa semanal propio “Las somos...todas” en el que analizan temas locales y generales desde la perspectiva de género con una sección “verde” permanente

Las corrientes ecofeministas nos han dado claves para entender que hay que defender y denunciar las prácticas insostenibles con la vida. Las mujeres somos las

principales afectadas por los desastres medioambientales provocados por los poderes económicos que sólo traen pobreza y violencia

En “Las somos...todas” también abordan los problemas a los que se enfrentan las mujeres en otras latitudes. Hace unos años colaboraron con el Ayuntamiento para la construcción de una Casa de la Mujer en Dajla en los campos de refugiados saharauis. Consiguieron fondos de muy diversas maneras siendo su contribución tan importante que fueron invitadas por el gobierno saharauí para conocer el proyecto.

Compartir la vida de los saharauis durante unos días y comprobar sus condiciones de vida fue una lección vital. Cuando hablamos con la directora de la Casa de la Mujer de Dajla y las trabajadoras del centro vimos que tenemos muchas reivindicaciones comunes, a pesar de las diferencias abismales en cuanto a formas de vida. Eso es el feminismo, fue de verdad revelador”.

Otro de los objetivos de la asociación es la participación política de las mujeres. Desde su creación forman parte del “Consejo Local de las Mujeres de Écija”, órgano consultivo de carácter sectorial en el que además de coordinar las actividades del Ayuntamiento en materia de Igualdad, diseñar y realizar el seguimiento de los planes de Igualdad, inciden en todos los aspectos de la vida de la ciudad, reivindicando espacios verdes y denunciando todo lo que consideran que debe ser cambiado. La participación de la organización/es en la arena política es una evidencia. Como sostiene Antonio Ariño (2004, p.100)“todas las asociaciones lo quieran o no, se encuentran inscritas en la dimensión política de la vida social y su acción tiene consecuencias políticas, con independencia de que tengan o no conciencia de ello”. Así lo manifiesta la Secretaria de Hierbabuena:

Pensamos que las mujeres tienen que participar en política, desde los partidos, los sindicatos o las asociaciones. Es verdad que para las mujeres es más difícil pero es fundamental. Necesitamos feministas en los espacios de poder.

Y como sostienen, la acción colectiva requiere coordinación e imbricación dentro de otros niveles y ámbitos de los espacios socioculturales en los cuales se inscriben. De hecho el último 8 de Marzo crearon una plataforma con partidos, sindicatos y otras asociaciones para organizar la movilización pero que, dado lo interesante del intercambio, ha adquirido carácter permanente y periódicamente se reúnen para abordar temas de diversa índole.

Las redes son inherentes al feminismo. Somos capaces de organizarnos, de intercambiar información, de debatir y de reivindicar a pesar de las diferencias. Somos diversas pero sabemos unirnos.

CONCLUSIONES

Las aportaciones del movimiento feminista al desarrollo sustentable van desde la construcción teórica de conceptos como el género que permite analizar la realidad desde una nueva perspectiva hasta su combinación con las corrientes ambientalistas que desembocan en el ecofeminismo y que promueven un modelo de desarrollo respetuoso con la vida. La premisa de que otro mundo es posible está en todo el corpus del pensamiento feminista y ello puede ser factible cambiando el enfoque de desarrollo desde la perspectiva de sostenibilidad de la vida.

La preocupación por el medio ambiente ha calado en el pensamiento feminista, no sólo en los países del Sur. Cada vez más el cuidado de la salud a través de una alimentación sana con productos orgánicos, sin usar pesticidas es una demanda de la sociedad. La universalización del cuidado de las personas es otra de las necesidades que se ha planteado desde el feminismo.

El cambio de modelo hacia un desarrollo sustentable es una necesidad reconocida por Naciones Unidas y así ha quedado reflejado en la Agenda 2030. En este sentido, el cambio climático va a suponer un punto de inflexión. Desde enfoques científicos, el modelo extractivo y depredador está afectando al clima y es necesario ponerle límites. Un

desarrollo que ponga la vida en el centro, es una de las premisas para un cambio de sociedad en el que el movimiento feminista tiene mucho que aportar.

El feminismo es pensamiento, es sentimiento y es acción política. Por ello las aportaciones del movimiento feminista van de lo global a lo local, desde el pensamiento a la acción, desde el sentimiento a la organización. Y son las asociaciones de mujeres las que promueven en los territorios los enunciados feministas. La capacidad de organización del movimiento feminista ha quedado demostrada en movilizaciones como el 8 de Marzo en el que millones de mujeres en todo el mundo unieron sus voces para reclamar sus derechos. Pero el movimiento feminista no sólo se ocupa de reivindicar derechos sino que, desde la crítica, promueve un nuevo paradigma de desarrollo.

Las organizaciones feministas no son ajenas al terreno de lo concreto. Y el modelo de desarrollo que proponen es aquel en el que la sustentabilidad de la vida sea el eje vertebrador. Asociaciones de mujeres como “Hierbabuena” de Écija no son una excepción, mujeres feministas que se organizan para hablar, para debatir, que aprenden, que enseñan y que plasman su pensamiento y sus sentimientos en acciones concretas con la finalidad última de mejorar la vida de las mujeres y de la ciudadanía en general. Hierbabuena no se mantiene al margen de otros problemas que afectan a su entorno, aunque la realidad es interpretada a través del feminismo que es el prisma que otorga y da sentido a su acción colectiva. Comparte espacios con otros agentes –locales o no- con los que colabora y coordina acciones propias y de otros colectivos.

El feminismo se integra y redefine a nivel local desde una perspectiva global. Las preocupaciones de Hierbabuena por la ecología y el cuidado son compartidas por mujeres de todo el mundo pero son adaptadas, redefinidas y reinterpretadas desde lo particular, adquiriendo una lógica que no se asume de forma axiomática y en las que entra en juego las peculiaridades que nos ofrece el propio contexto. En este sentido, las acciones y las ideas que sustentan a esta asociación en torno al cuidado adquieren un nuevo sentido desde el momento en que la propia organización es un entorno de cuidado físico y emocional para estas mujeres, es una red de apoyo para sus integrantes y otras personas y, a su vez,

ofrece un nuevo paradigma en el que el cuidado adquiere una nueva dimensión: se emancipa del ámbito doméstico y privado y lo sitúa en la esfera de lo público.

Cambiando las circunstancias y las prioridades, el feminismo tiene un poder transformador innegable. En Écija, Hierbabuena ha contribuido a la visibilidad de las mujeres en otros ámbitos, ha situado las necesidades e inquietudes de mujeres –y otros colectivos- en la agenda política y el ámbito local y promueve iniciativas para caminar hacia modelos más justos y equitativos de sociedad. Aprovechar este potencial para introducir cambios en el modelo de desarrollo y en la gestión de los territorios es una oportunidad que no se debería de desaprovechar. Utilizando las aportaciones de José Manuel Robles y Ana de Miguel (2003, p.159) son las *redes sociales sumergidas o laboratorios culturales* como ha sido el caso del movimiento feminista, quiénes nos ofrecen *marcos alternativos de la realidad* de transformación social.

BIBLIOGRAFÍA

Addabbo, T. y Picchio, A. (2005). *Living and Working Conditions in an Opulent Society: a capability approach in a gender perspective. Fifth International Conference on the Capability Approach*, París, 11-14 septiembre.

Amorós, C. (2008). *Conceptualizar es politizar. Género, violencia y derecho*. Barcelona. Editorial: Tirant lo Blanch.

Ariño ,A. (2004) Asociacionismo, ciudadanía y bienestar social. *Pappers*. P.100

Carrasco. C. (2001) *La sostenibilidad de la vida humana. ¿Un asunto de mujeres?. Mientras tanto*. SSN 0210-8259. Tiempo sociedad y vida cotidiana. pp. 43-70.

Carrasco, C. (2009) . *Mujeres, sostenibilidad y deuda social. Revista de Educación número extraordinario año 2009 Educar para el desarrollo sostenible*.

Cobo, R. (2005) *El género en las ciencias sociales*.250. *Cuadernos de Trabajo Social*. Vol 18. 249-258.

Fergus, A.H.T. &Rowney, J.I.A. (2005) *Sustainable development. Lost meaning and opportunity. J Bus Ethics*. 60: 17. P. 19 <https://doi.org/10.1007/s10551-005-2927-9>.

- Herrero, Y. (2015). *Apuntes introductorios sobre el Ecofeminismo. Centro de Documentación Hegoa*. Boletín de recursos de información nº43.
- Lagarde, M. (1996) *Género y feminismo. Desarrollo humano y democracia*. España. Editorial: horas y horas. pp.13-38.
- Martínez, L.M.Biglia, B.; Luxán, M.; Fernández, C.; Azpiazu, J.; Bonet, J. (2014). *Experiencias de investigación feminista: propuestas y reflexiones metodológicas*. *AtheneaDigital*, 14(4): 1 – 411.
- Meneghel, S.N. (2014). *Storytellers. A women group experience*. *Athenea Digital* - 14(4): 113-128 (diciembre 2014) -ARTÍCULOS- ISSN: 1578-8946.
- Melero-Aguilar N, Solís-Esparrallagas C. *Género y medio ambiente. El desafío de educar hacia una dimensión humana del desarrollo sustentable*. *Rev. Int. Investig. Cienc. Soc.* ISSN (Impresa) 2225-5117. ISSN (En Línea) 2226-4000. Vol. 8 nº2, diciembre 2012. pág. 235-250. 235
- Millet, K (1970). *Política Sexual*. Madrid. Feminismos. Ediciones Cátedra.p.70.
- Montero, J (2006). *Feminismo: un movimiento crítico. Intervención Psicosocial*, Vol 15, nº 2. pp. 167-180. ISSN: 1132-0559
- Pascual, M. y Herrero, Y. (2010). *Ecofeminismo, una propuesta para repensar el presente y construir el futuro*. CIP-Ecosocial – Boletín ECOS nº 10.
- Pérez Orozco, A. (2012). Crisis multidimensional y sostenibilidad de la vida. *Investigaciones Feministas 2010*, vol 1 pp.29-53.
- Picchio, A.(2005). La economía política y la investigación sobre las condiciones de vida. En G. Cairó y M. Mayordomo (Comp.), *Por una economía sobre la vida. Aportaciones desde un enfoque feminista* (pp. 17-34). Barcelona: Icaria.
- Puleo, A. (2011) *Ecofeminismo para otro mundo posible*. Colección feminismos. Madrid. Editorial: Cátedra.
- Robles, J.M, de Miguel, A.(2003) *Dimensión simbólica y cultural de los movimientos sociales. El movimiento feminista y la construcción de los marcos simbólicos en Funes* Rivas, María Jesús y Ramón Adell Argiles (Eds.) “*Movimientos Sociales: cambio social y participación*”. Madrid,UNED. pp.133-162.
- Rodríguez Gómez, G, Gil Flores J. García Jiménez, E. (1996). *Metodología de la investigación cualitativa*: Málaga: Aljibe, p.168

Rubin, G. (1986). *El tráfico de mujeres: notas sobre la "economía política" del sexo*. *Revista Nueva Antropología*, 8(30), 95–145. p.97 Disponible en <http://www.redalyc.org/pdf/159/15903007.pdf> ISSN: 0185-0636

Rubio, M^aJ y Varas, J. *El análisis de la realidad en la intervención social. Métodos y técnicas de investigación*. Madrid, CCS, 1999 páginas -355-379.

Shiva, V. (1999), *Biopiratería. El saqueo de la naturaleza y el conocimiento*. Madrid. Editorial Icaria. P. 93

Shiva, V. (2011). *Conferencia Magistral "Democracia de la Tierra y los Derechos de la Naturaleza"*. Quito, Instituto de Estudios Ecológicos del Tercer Mundo, 26 de noviembre de 2011.p. 6.

Velasco, H y Díaz de Rada, A. (1997)*La lógica de la investigación etnográfica* Madrid, Editorial: Trotta. p. 34.